

lo conveniente respecto de la responsabilidad en que puedan haber incurrido los jueces 4º de paz de Zacatecas y el de igual clase de ciudad García.

Devuélvase las actuaciones al C. Juez de Distrito de Zacatecas con copia autorizada de esta sentencia, remitiéndose lo acordado al Tribunal de Justicia del Estado para los efectos consiguientes, y archívese á su vez el Toca.

Así lo decretaron por unanimidad de votos los CC. Presidente y Ministros que formaron el Tribunal pleno de la Corte Suprema de Justicia de los Estados Unidos Mexicanos y firmaron.—*S. Lerdo de Tejada.*—*Pedro Ogazon.*—*Juan J. de la Garza.*—*José Arteaga.*—*J. M. Lafragua.*—*P. Ordaz.*—*Ignacio Ramirez.*—*M. Anza.*—*S. Guzman.*—*L. Velazquez.*—*Luis María Aguilar*, secretario.

Señaló copias que certifico. México Agosto veinticinco de mil ochocientos setenta y uno.—*Agustín Peralta.*

COMISO.

Juicio seguido ante el Juzgado de Distrito de Nuevo Leon sobre comiso de diez y ocho tercios de ropa, aprehendidos á D. José Ruiloba.

PEDIMENTO DEL C. PROMOTOR FISCAL.

El C. Promotor fiscal, haciendo aplicación de pruebas en este juicio, dijo: que se ha impuesto de los anteriores alegatos hechos por el C. jefe superior de hacienda, que hace las veces de actor y por el Sr. apoderado del que se dice dueño de los efectos, y antes de emitir su opinion en vista de esos alegatos, de las pruebas rendidas por una y otra parte y de las demas constancias que obran en estos autos desde su principio, conviene al decoro del empleo que desempeña, rectificar algunos conceptos que se expresan en el alegato del Sr. Ruiloba,

referentes á la parte que el fiscal, se dice, ha tomado en este asunto, pasando á manifestar que no es exacto, ni por un momento puede permitir que se le atribuya en el ejercicio de su noble ministerio, mas participio en los negocios que el que de suyo requiere, sin que venga al caso que exprese su opinion en este ó aquel sentido; y que si en este caso le pareció conveniente exhibir algunos documentos para justificar tales ó cuales hechos, esto lo hizo porque llegó á entender que se trataba de probar la existencia de una costumbre contra la ley; y esto como desde luego, se comprenderá, afectaba en gran manera los intereses generales de todo el país, principalmente en cuanto á lo que mira sobre el respeto y acatamiento que se debe á la ley, no siendo por esto la primera ocasion en que el esponeuto, creyendo de buena fé cumplir con su deber, ha tomado la iniciativa, ya reclamando el cumplimiento de la ley, ya como ha sucedido en el presente caso, en que era tan necesario que el fiscal tomara una parte activa en que no se desfigurara la verdad de los hechos, y sobre todo en que no se establecieran precedentes pésimos y de fatales consecuencias, no ya por lo que hace á los intereses materiales de esto ó semejante negocio, cuanto por lo que interesa á la sociedad que no se pierda por completo el respeto que se debe á la verdad; y precisamente, habiéndose de este caso, dice un célebre jurisconsulto francés, refiriéndose á los deberes de un fiscal: que esto tiene el imperioso deber de hacer y velar porque no se viole la ley ni se pierda la moral, como sucedería indefectiblemente si se hubiera dejado sin contradicción la prueba que se presentaba para comprobar una costumbre, que ahora despues resulta, que ni los mismos que lo proclamaban hacian uso de ella en sus negocios, pues que con sus mismas cartas, visadas por la Jefatura superior de hacienda, se les ha convencido de su falsedad en lo que dijeron antes ante el juez, contestando á las preguntas bajo que

eran examinados; que hecha esta rectificación sobre el motivo porque el fiscal en este negocio ha tomado una parte activa y no porque en ello tenga un interés, pues en el desempeño de su oficio ve las cosas según lo alegado y probado y emite así su opinión, á veces conforme con los intereses de la hacienda pública y á veces conforme á los intereses de los particulares, porque repite que su oficio es de buena fé, pasa á examinar este expediente y á dar su opinión en vista de lo que en él aparezca justificado y probado:

Que bajo este supuesto ha examinado las constancias todas de este juicio y se encuentra con que desde un principio aparecieron sospechas y bien fundadas sobre la fraudulenta introducción de los diez y ocho bultos que como procedentes del Saltillo se introducían á esta plaza con una carta de envío y una certificación del recaudador de rentas del Saltillo, empleado que conforme á la ley nada tenía ya que ver en estos negocios, habiéndose suprimido las aduanas interiores; porque exigido como era natural esa procedencia cuando no venían con los documentos correspondientes los bultos que se aprehendían, se trató primero de justificar esa procedencia con un certificado del jefe superior de hacienda de Coahuila: certificado que á renglón seguido, dijo el mismo jefe en telégrama de fojas 4 (cuaderno principal,) no tenía mas valor que el que le pudieran dar los testigos referidos, aunque nunca se dijo qué clase de testigos eran y aun cuando se hubiera sabido quiénes eran, no era ese el modo de justificar procedencias, ni el jefe de hacienda autoridad para que rindiera declaraciones que merecieran alguna fé en juicio; y luego, viéndose lo inútil de tal prueba, se creyó fácil hacer creer que los efectos que aquí estaban ya detenidos como sospechosos de contrabando, venían ó habían venido cubiertos con la guía núm. 4, expedida en la aduana de Mier con fecha 24 de Julio último y presentada á la gefatura de hacienda de Coahuila hasta el día primero por la

noche del mes de Agosto; es decir, cuando ya aquí estaban detenidos los efectos que se dice venían cubiertos con la mencionada guía núm. 4, siendo de extrañar, y sobre esto llama el fiscal la atención del Juzgado, que no obstante de estarse pidiendo y con instancia la procedencia de los efectos que aquí se tenían detenidos como sospechosos de fraude en su *internación*, no se procuraba por el interesado presentar la guía esa, sino que ocurría á medios desusados para tal clase de pruebas, siendo así que si en efecto hubiera estado esa guía núm. 4 en la tesorería municipal y hubiera sido también la que amparaba los efectos detenidos nada mas natural que manifestar esto al jefe de hacienda aquel, para que de este modo se tuviera la procedencia de tales efectos; luego es claro, mas claro que la luz del medio día, que si así no se hizo fué porque no había llegado esa guía sino hasta el día primero que se presentó por la noche, ni mucho menos amparaba dicha guía á estos efectos; y es también de extrañar que habiéndose ya llamado la atención sobre este punto por el jefe de hacienda de este Estado en su anterior exposición aplicación de pruebas, no se haya dado hasta ahora explicación alguna satisfactoria, y solo se haya dicho que no se presentó desde luego tal guía porque estaba en la tesorería municipal, no siendo esto ni creíble, tanto porque no tenía objeto la permanencia del documento por tantos días en aquella oficina, como principalmente porque necesitándose como se necesitaria si ella efectivamente cubria la carga, el interesado habría agitado su pronto despacho para presentarla donde se le exigía ya; pero nada de esto se hizo y no se presentó sino hasta el día 19 por la noche; todo lo que prueba de una manera que no deja la menor duda, que ni había llegado esa guía al Saltillo para el día 28 de Julio, ni mucho menos ella amparaba los efectos aquí detenidos, explicándose muy bien porque en los asientos de la tesorería municipal exista como presen-

tada el 28, pues ó no había otra guía posterior á esa fecha y así bien se pudo poner esa en el asiento respectivo sorprendiéndose al tesorero con cualquier disculpa sobre la diferencia de tiempo, ó se dió como presentada para el pago de los derechos municipales que causaba; mientras que por el contrario se está probando con esa diferencia de presentación en la gefatura, que no llegó la guía sino hasta el día primero por la noche en que se presentó: [que como ha dicho el Sr. jefe de hacienda de este Estado, tal hecho por sí solo está justificando que tal guía núm. 4 no amparaba los efectos aprehendidos aquí dos días antes de su presentación allá en el Saltillo: que sobre esto mismo hay otros datos que no dejan también la menor duda sobre la procedencia ilegal de tales efectos, como son el de no ser posible materialmente que el carro que condujo esa carga y que según aparece de los mismos hechos de la parte demandada, vino del Saltillo para esta ciudad en mas de dos días; gastara solo cuatro en ir de Mier al Saltillo cuando hay una distancia no doble sino casi triple; y aunque es verdad que se ha querido probar que el tren de un Sr. Arambur llegó en cuatro días de Camargo aquí ni el tren de ese Sr. Guerra conductor de la carga aprehendida es como el de ese Sr. ni aun cuando lo fuera como el de tal Sr. está probado que no llegó de Camargo á esa ciudad sino en cuatro días, y la distancia que hay de Camargo á Mier no guarda por cierto comparación con la que hay de esta ciudad á la del Saltillo: y últimamente, que de que el tren del Sr. Arambur llegue en este ó aquel tiempo, no se sigue que otro tren indudablemente mucho menos habilitado pueda hacer el mismo camino en igual término, cuando es sabido que muy pocos trenes ha de haber como el de ese Sr. que se compone de carretones de dos ruedas y con magníficas mulas siempre, por lo que no es ni de compararse uno con el otro: que habiéndose ya expuesto por el C. jefe de hacienda todo

lo que ha creído conveniente á los derechos que representa, y después de que ha hecho la respectiva aplicación de sus pruebas rebatiendo las de la otra parte, al fiscal no queda mas, por no incurrir en repeticiones fastidiosas, que hacer algunas observaciones generales sobre las esplicaciones que se han dado por parte del Sr. Garza Melo, apoderado del Sr. Ruiloba, sosteniendo la intención que ha deducido en este juicio; dice este Sr. Garza Melo que aquí la cuestión, es no por el documento con que venían amparados, según él, esos efectos, sino por las demás irregularidades que se han notado al tratar de probar la procedencia legítima de tales efectos; que con respecto á ese documento cree él que han venido bien amparados los efectos porque procedían del Saltillo para esta plaza y la circular de 19 de Julio de 1868 impone solo la obligación de autorizar las cartas de envío de mercancías cuando estas se internen de la frontera para el centro ó cuando de este se saque numerario para la frontera; pero no cuando vongan efectos del centro para la frontera como sucede en el caso; pero sin considerar en todo esto que precisamente el mismo hecho de hacer aparecer que tales efectos proceden de un lugar, del centro para la frontera, cuando de esta se llevan para aquel, está indicando que no había tal procedencia del Saltillo para efectos que si allí no convenia vender, mucho menos aquí, y porque como se compruebe hasta por las mismas cartas de envío del S. Ruiloba al Sr. Negrete, de aquí es de donde se mandan efectos de esa clase para el Saltillo y no de allá para acá, y únicamente suele hacerse esto con los efectos que no se venden en la feria de aquella plaza y el comerciante no quiere ó no tiene facilidad de dejarlos allí para su venta, pues solo en ese caso vuelven á pagar flete para traerlos á esta plaza; y es bien sabido que en el tiempo que ha ocurrido este negocio era aquí primero la feria y podían venderse mejor aquí que en el Saltillo, y por consiguiente, no

es ni creíble por un momento, que del puerto salieran esos efectos con direccion á aquella plaza, y que llegaran allí por unos breves instantes, *pagaran los derechos municipales*, y luego se los devolvieran para acá: que se ha dicho tambien, que esa precipitacion con que se conducian tales efectos, en cuatro dias cuando se pidieron y se habian concedido quince para llegar al lugar del destino de la carga y diez mas para presentar la tornaguía, no prueba que se quisiera cometer contrabando, y que esto solo se teme cuando hay tardanza; pero esto es segun y conforme, porque tanto debe suponerse que se trata de cometer fraude precipitándose á llegar en una tercera parte del tiempo concedido, como retardándose; pues en el primer caso se procura llegar así, tan violentamente, para poder, en caso de no ser encontrado con la carga, traer otra con la misma guía; y en el segundo caso, se presume tambien que la que se retardó no es la que debió salir desde que se expidió la guía, y por esto, tanto en uno como en otro caso se juzga fraude: que se ha hablado tambien algo sobre la poca ó ninguna validez que en concepto de la parte demandada tienen los documentos presentados por el fiscal, tambien para impedir que se cambiara la verdad de un hecho importantísimo en este juicio, cual es la falta que se observa en la factura de esa guía núm. 4, de la numeracion de los bultos viniendo solo las marcas y no los números en los bultos aunque estos los tienen; pero que no hay ni necesidad de rebatir esos conceptos, porque tambien, ni se tuvo necesidad de esa prueba, pues que el administrador de Mier, no obstante de que se le mando de aquí en la misma requisitoria los números y las marcas de los efectos aprehendidos, no se atrevió á decir terminantemente que la copia de la factura que se quedó en su oficina tuviera tales números y marcas, y no lo dijo, sin duda porque no los tenia, y no se podia subsanar la falta aunque de aquí se le decian que núme-

ros y que marcas tenian los efectos de la factura mencionada, porque ya con fecha 9 de Agosto último habia mandado á la oficina del contraresguardo copia de esa factura, en la que no aparecian los números de los bultos; y haciéndolos luego aparecer él en la copia de la factura cuando ni en la original estaban, le resultaba un grave cargo de connivencia con el contrabandista, y prefirió por esto decir generalidades sobre el particular que se le preguntaba.

Que por esta razon y porque por mas que ha querido el fiscal ver esa identidad á que se alude por los peritos entre los números y marcas de la requisitoria con los que tiene la carga, no ha podido verla á no ser que los peritos se refirieran á los números y marcas que se expresaron aquí por los interesados y se insertaron en dicha requisitoria con los de la carga, porque en ese caso no hay duda que son los mismos; pero no se ha querido probar esto, sino que el C. administrador de Mier evacuó la cita de conformidad, y esto es lo que no se ha probado en autos, porque no aparece tal conformidad de números y marcas con lo que dijo el Sr. administrador de Mier: que se ha dicho tambien que la falta de los números de los bultos en la factura, y que conforme á la ley no debió ni siquiera entenderse la guía por esa falta, no le perjudica segun el artículo de la pauta que se cita; pero esto no es exacto, en primer lugar, porque un comerciante se supone que debe tener conocimiento de todas las leyes aduanales del país en donde ejerce su oficio; y en segundo lugar, porque no es ni creíble que la falta de la designacion de los números en la factura fué involuntaria ó por inadvertencia, porque esta misma falta con todos los demas antecedentes de este negocio, como son el de haberse aprehendido la carga cuando ni se presentaba ni llegaba la guía que se dice los cubria; el de esa precipitacion para llegar al lugar de su destino, y sobre todo la inverosimilitud de que á poco de llegados los efectos al Salti-

llo se devolvieron á esta plaza, nos está probando que la falta dicha y que se nota en la factura fué intencional, porque así era mas fácil introducir dos cargas con una misma guía, pues con solo que hubiera conformidad en el número de los bultos y en el contenido de ellos, se podía hacer tal fraude, mientras que si se expresaban los *números* de los bultos no era fácil cometerlo introduciendo dos cargas de iguales marcas, porque no podían tener iguales números; y he aquí la explicación neta del motivo porque no se expresaba en la factura que se acompañaba á la guía número 4 los números de los bultos para poder meter dos ó tres cargas conduciéndolas así con tanta precipitación con una misma guía, corriendo solo el riesgo de perder, en caso de que los aprehendieran la primera carga: que otra prueba de que esa guía número 4 no cubre ni ha podido cubrir los efectos detenidos y aprehendidos aquí, es que esa guía y factura relativa vienen consignadas á cierto individuo y otro es el que se presenta como dueño de los efectos; y si fuera en estos negocios permitido el simple traspaso de documentos aduanales con un mismo documento, podrían introducirse varios cargamentos, pues estando conformes en el número de los bultos y en las marcas, cosa muy fácil de hacer con el simple traspaso de un documento, de una guía, podrían hacerse cuantas introducciones se quisieran, y he aquí por que es tan *necesario* que en las facturas se expresen y determinen con toda claridad las marcas, contramarcas y los *números de los bultos*, para así determinar y especificar bien la carga que debe cubrir la guía que se expide: que por esto, no solo está prevenido en la pauta de comisos declarada vigente para el comercio interior de efectos extranjeros, que en las facturas se expresen el número de bultos con sus *marcas y números*, (artículo 89 fracción 2ª) sino aun en la ley de 13 de Julio de 1853 se previene, (artículo 9º,) “que las guías que expidan los administra-

dores principales en los casos indicados (en el artículo anterior,) serán por tereio y bulto cerrado, y con especificación de la marca y número que tengan en la factura de la marítima y fronteriza;” y si esto estaba prevenido para las aduanas interiores cuando las había ¿con cuanta mas razón no deberá estarlo para las facturas de las guías en las aduanas *marítimas y fronterizas*? Reasumiendo todo lo que se ha dicho y probado en este juicio, aparece; que la carga aprehendida no venía amparada con ningún documento aduanal: que no hay ni ha habido aquí así en el Saltillo, cuando consta por confesión del mismo Sr. Ruiloba, que su corresponsal agente ó socio Sr. Negrete, le podía desde el Saltillo sacara aquí la autorización de la carta de envío, lo que prueba que eso era, no la costumbre sino el cumplimiento de la ley; pues con respecto á la de esta plaza está probado hasta la evidencia lo contrario de conformidad con la ley, por cartas de los mismos comerciantes que han dicho lo contrario en las pruebas del Sr. Ruiloba: que no pudieron venir esos efectos del Saltillo, y como procedentes de Mier, con fecha 28 de Julio último; y en fin, que la factura que se quiere hacer creer se acompañó á la guía número 4, no contiene los requisitos de la ley; con lo que á mas de los otros antecedentes se demuestra, que no eran unos mismos los efectos aprehendidos aquí y los que se expresan en esta factura. Concluyo el fiscal pidiendo, que se declaren caídos en la pena de comiso los efectos aprehendidos, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 15, fracción 1ª de la pauta de comisos de 28 de Diciembre de 1843, declarada vigente por varias circulares posteriores, para el comercio interior de efectos extranjeros, y de hecho aplicada á los varios casos que se han ofrecido en este Juzgado de Distrito semejantes al actual, condenándose además al dueño de los efectos aprehendidos, al pago y reposición del papel sellado invertido por la hacienda pública en este juicio.

Monterey, Setiembre veintiuno de mil ochocientos setenta. (Firmados.)—*Pedro A. Gomez.—Elizondo.*

Es copia. México, Setiembre primero de mil ochocientos setenta y uno.—*F. Guzman.*

Sentencia del C. Juez de Distrito.

Monterey, Setiembre veintinueve de mil ochocientos setenta:

Visto este juicio sobre comiso de diez y ocho tercios de ropa, aprehendidos en esta ciudad al español D. José Ruiloba, por haberlos internado sin mas documentos que una carta de envío del Saltillo y certificado del Tesorero municipal, lo que dió lugar á que el gefe superior de hacienda de este Estado, los mandara detener y depositar en los almacenes de su oficina por sospechas de haber defraudado los derechos de la hacienda pública, dando conocimiento á este Juzgado con los documentos que

corren en cabeza de este expediente para el punto 2.^o; y que no está justificado que sean los ismos de la factura que se acompañó á esta guía, por haberse omitido marcar en ella los números de los tercios: que respecto del primer punto, la parte demandada ha acreditado plenamente por una información de siete testigos contestes, recidada en el Saltillo, que desde la supresión de las aduanas interiores hasta el establecimiento del contraresguardo, la práctica ha sido hacer uso de cartas de envío sin vición de ninguna autoridad, para las remisiones de efectos del Saltillo para esta ciudad, y de ésta para el Saltillo, de lo cual, según parece, ha resultado la costumbre de tenderse certificados por la Tesorería municipal, para que los interesados puedan reditar dentro ó fuera de aquel Estado, y remisiones de aquella plaza: que esta costumbre no pugna con la circular de 1.^o Julio de 1868, en la que determinan como indispensables las guías, pases y torna-

razones de éste, pide tambien la declaración del comiso: el auto en que se recibió á prueba este negocio, y las instrumentales y testimoniales que se produjeron de una y otra parte; sus alegatos de buena prueba, el parecer del ciudadano Promotor fiscal y todo lo demas que debió verse y convino tener presente. Considerando: que los fundamentos que sirven de apoyo á la demanda, consisten:

Primero; en que el Tesorero municipal del Saltillo no está autorizado para expedir certificados como el que se presentó, y que solo pudo hacerlo el gefe de hacienda de Coahuila, quien debió visar tambien la carta de envío conforme á la circular de 1.^o de Julio de 1868 y

Segundo; que la guía de Mier, que se dice cubre los efectos, no se presentó al gefe de Coahuila hasta el 1.^o de Agosto en la noche, estando aquellos aprehendidos aquí desde el 30 del mes anterior; y habiéndose expedido la guía el 24 de dicho mes, no podían llegar los efectos al Saltillo el 28, co-

mo se supone en traslado para el punto 3.^o que se procediera á sustanciar el juicio correspondiente: vistos los documentos expresados, entre los que se encuentran varios telegramas cambiados acerca de este negocio entre dicho gefe y el de Coahuila; un certificado de éste de haber salido de aquella plaza para ésta los tercios aprehendidos y la tornaguía que expidió de la guía que los cubria, y le fué presentada la noche del 1.^o de Agosto último, procedente de la aduana fronteriza de Mier: vista la demanda que formuló verbalmente el gefe de este Estado en representación de su oficina y de los denunciante, pidiendo se aplique la pena de comiso á los efectos referidos, por no ser bastante para cubrirlos la carta de envío y el certificado con que se introdujeron á esta plaza: lo que expuso el C. Lic. Simon de la Garza y Melo, apoderado del demandado, combatiendo la petición del actor; el parecer del ciudadano Promotor fiscal en que, esforzando las

3
n
d
a
p
d
fe
b
d
ci
la
se
si
d
se
co
ni
ac
la
co
de
m

guías, para amparar las mercancías que procedan de los puertos y de la frontera, ó los caudales que se dirijan á ellos, debiendo subsanarse la falta cuando no haya oficina que los expida, con cartas de envío de los remitentes autorizadas por el empleado de la federación de mas categoría que haya en el lugar de su procedencia, ó por la autoridad mas caracterizada, donde no existan aquellos; y aquí no se trata de mercancías que procedan de la frontera ó los puertos, ni de caudales que se remitan para ellos, sino de efectos de ropa que han salido de la plaza del Saltillo para esta ciudad, los cuales han venido amparados con los documentos que allí se acostumbra, despues que se suprimieron las aduanas interiores, como se ha acreditado plenamente: que en cuanto á la procedencia de dichos efectos al internarse al Saltillo, segun el punto de apoyo de la demanda, tanto el actor como el demandado pidieron requisitorias, para que el Juez de Distrito de Coahuila sacase copia á la letra de la guía y factura con que se llevaron al Saltillo, y de ambas copias resulta que la guía fué expedida con el núm. 4 en 24 de Julio último por el administrador de la Aduana fronteriza de Mier, remitiendo D. Ramon G. Ramirez con el conductor Carlos Guerra, á la consignacion de D. Soullivan del Saltillo, diez y ocho bultos de ropa, que segun la factura son catorce de indianas y cuatro de musolinas, con las marcas que en ella constan, echándose menos únicamente en la factura los números con que vienen marcados los tercios: que reconocidos estos por el juzgado á petición del C. Promotor fiscal, resultó que todas sus marcas son iguales á las de la factura, y que abiertos dos de ellos, á elección del C. Gefe de hacienda, se halló que contienen los mismos efectos que aquella expresa: que despachada una requisitoria al alcalde 2º de la Villa de Mier á instancia del demandado, determinándose en ella las marcas y números de los efectos aprehendidos, para

que dijera el administrador de la Aduana fronteriza de aquel punto, si procedian de la importacion núm. 1 hecha en el mes de Julio pasado y habian sido despachados con la guía núm. 4 en 24 del mismo mes, contestó que segun el cotejo que hizo con la factura de la guía núm. 4, comprobante del archivo y pedimento de la descarga del vapor "San Roman," cuyos documentos estaban á la vista, eran conformes las marcas y números con los de la requisitoria: que si bien en la factura que acompañó á la guía se nota la falta del número que llevan los tercios, tal defecto autorizaba al administrador para no expedir la guía, como lo dispone el art. 8º fraccion 6ª de la pauta de comisos de 28 de Diciembre de 1843; mas expedida aquella, la responsabilidad es del administrador, y por ella no debe imponerse la pena de comiso, como lo han solicitado los CC. gefe de hacienda y Promotor fiscal, contra lo que previene el art. 23 de la misma pauta: que las sospechas de fraude que induce la prontitud con que estos efectos se pusieron en el Saltillo, están desvanecidas completamente con la anotacion que hizo en la guía el Tesorero municipal del Saltillo, de la cual aparece que el 28 del mismo mes de Julio le fué presentada y quedaron satisfechos los derechos municipales; hecho acreditado por las copias que pidieron de la guía una y otra parte y que corrobora tambien el testimonio uniforme de muchos testigos inteligentes que presentó el demandado, diciendo todos que por el conocimiento que tienen del camino de Mier al Saltillo, pueden un carro ponerse en cuatro dias en este punto con buenas mulas y doce cargas de peso; concepto que favorecen así mismo otros datos que obran en las pruebas del mismo demandado: que con esto queda tambien desvanecida la sospecha que podia inducir la circunstancia de no haberse presentado la guía al gefe de hacienda de Coahuila hasta en la noche del 1º de Agosto; porque no causando los efectos derechos de alcabala,

se ocurre primero con los documentos de la carga á la Tesorería municipal para el pago de los impuestos locales, y de allí se pasan á la gefatura por conducto de los mismos interesados, para la expedición de las torna guías, como lo ha declarado el tesorero municipal de esta ciudad; cuaderno de pruebas referido.

Por tales consideraciones y fundamentos, debia fallar y fallo, reduciendo la resolución á esta sola proposición: no ha incurrido D. José Ruiloba en la pena de comiso por la introducción de los diez y ocho tercios de ropa que se le aprehendieron en esta ciudad; llevando únicamente la obligación de pagar los impuestos municipales correspondientes y no constan se hayan satisfecho.

Notifíquese y remítase copia de esta sentencia al Ministerio de Justicia.

Yo el Juez de Distrito de este Estado, así lo resolví, mandé y firmé, actuando con testigos de asistencia: doy fé.—*Lic. José María Martínez.—A.—Carlos Landeros.—A.—Abelardo Morelos.*

Pedimento del C. Promotor de Circuito.

C. Juez de Circuito.

El Promotor fiscal dice: que ha venido hasta esta superioridad el presente juicio de comiso de diez y ocho bultos de ropa, indianas y muselinas, aprehendidas en esta ciudad porque no venian con los requisitos designados por las leyes fiscales, por apelación que de la sentencia de 1ª instancia ha interpuesto el C. jefe superior de hacienda con motivo de haberse absuelto los efectos aprehendidos, y mejorada la apelación con la sustanciación de este juicio en la presente instancia, habiendo ya expuesto tanto el apelante como la otra parte lo que á sus respectivos derechos conviene, se ha pasado el expediente al que suscribe para que ejerza su ministerio, y al así verificarlo, se ocu-

pará de la sentencia de 1ª instancia, combatiendo uno á uno los fundamentos en que descansa, porque de ellos no se sigue, ni se puede seguir la absolución de los mencionados efectos; y luego hará algunas ligeras observaciones sobre lo que se ha contestado por parte del demandado también en esta 2ª instancia, para concluir en seguida con pedir lo que en su concepto sea justo y arreglado á derecho y esté además comprobado por las constancias de los propios autos.

Causa en verdad pena el tener que combatir una sentencia, y quizá con alguna dureza, en razón á la evidencia de los hechos que la contradicen y que constan en autos, y en razón por consiguiente á lo fútil y vano de los argumentos y raciocinios en que descansa; pero el fiscal lo hará en este caso aun á riesgo de contraerse enemistades y odios, porque está en la íntima convicción de que el empleado público, si ha de cumplir con su deber, es necesario que sea intransigible y pida lo que le parezca justo sea contra quien fuere, pues en el ejercicio de su deber ha de hacer abstracción de personas y no ver mas que los hechos, origen del derecho, y con arreglo á este pedir.

En el caso se supone el fiscal no se le hará la injuria de creerse por alguno que se muestra tan celoso por los intereses de la hacienda pública por la insignificante parte que en estos juicios le acuerda la ley; pero si tal hay que le haga semejante injuria, puede convencerse de lo contrario si quiere ser caballeroso, ocurriendo á los mismos tribunales federales é informándose allí que el que suscribe, en otros negocios tan odiosos como este, ha pedido también la neta aplicación de la ley aunque ésta nada le acuerde, y ha pedido así únicamente porque se ha convencido, como sucede en este caso, que ha habido una infracción de ley que code en perjuicio de los intereses de la hacienda pública y que con ella se ha cometido un verdadero fraude.

Viniendo ya á lo principal, comenzará el

fiscal por manifestar que el C. Juez de Distrito que ha fallado en este juicio, en su buena fé y en la incapacidad tal vez de juzgar mal del comercio, trastornó por una desgracia bien sensible todos los fundamentos en que el C. gefe de hacienda y el que suscribe apoyaron su peticion de comiso para los efectos aprehendidos, y preocupado con la idea de salvar los efectos, se figuró ver certificados de tesoreros municipales donde no los hay, se figuró y tuvo como acreditada plenamente una costumbre que en los mismos autos está desvanecida del todo, é indiciados algunos, de los que sobre ella declararon como perjuros, y atendió únicamente al sentido literal de la circular de 19 de Julio de 1868 para no considerarla de pugna con la práctica que él admitió como buena y bien acreditada en autos, pues solo de esta manera y haciendo fuerza á la lógica y al raciocinio y figurando empleados que no han extendido documento alguno, ha podido el expresado Sr. juez caplicarse, ó mejor dicho tener por sin fuerza ni valor los argumentos en que descansa la peticion del comiso, y que son en primer lugar, la imposibilidad física de que los efectos en cuestion llegaran de Mier al Saltillo en cuatro dias, y en segundo la falta de todo documento legal con que caminaban.

Ni el C. gefe de hacienda ni el que suscribe han dicho que el tesorero municipal del Saltillo esté ó no esté autorizado para expedir tales ó cuales documentos, porque ni lo saben ni es cosa que les incumbe saber. Lo que hemos dicho es: que esos efectos en caso de que fuera cierto y positivo que habian salido del Saltillo para esta ciudad, no venian resguardados con los documentos que previene la circular de 19 de Julio de 1868, y esto es verdad, porque el que aparece certificando la carta de envío no está autorizado por dicha circular para expedir semejante documento. Pero aun hay mas.

Se ha dicho, y con ello se ha conforma-

do el C. Juez de Distrito, que habia una costumbre despues de la supresion de las alcabalas, de mandar efectos del Saltillo para esta ciudad con solo cartas de envío de los interesados, y vemos que en el caso que nos ocupa no sucedió esto, sino que aparece un certificado de un señor que se titula recaudador que se acompaña á la carta de envío. ¿Por qué esto? ¿por qué el mismo señor Negrete no consideró suficiente su carta de envío, sino que la acompañó con ese certificado? Esta manera de obrar de los interesados nos está justificando, C. Magistrado, lo absurdo y falso que era lo de costumbre de extraer carga con solo cartas de envío de los interesados sin visacion de oficina alguna federal. Ahora, cuanta fé merezcan esos siete testigos del Saltillo de que se habla en la sentencia, bien se puede estimar por la que aquí merecieron los que declararon sobre la existencia de la misma costumbre, algunos de los cuales aparecen perjuros, pues que sus dichos ante la autoridad y previa protesta en forma, están en contradiccion con sus hechos, y poco importa que hayan ido á autorizar esas cartas de envío por recomendacion de sus consignatarios ó compradores, pues para que no hubiera esa costumbre y para que ellos (los testigos) lo supieran, bastaba que por sí ó á nombre de otros fueran á autorizar sus cartas de envío, resultándoles así un cargo que difícilmente desvanecerán. Se dice tambien en ese mismo considerando primero que se viene combatiendo, que esa costumbre no pugna con la circular de 19 de Julio de 1868, porque en dicha circular se habla de efectos que se lleven al interior, ó de dinero que saque para la frontera, y en el caso que nos ocupa eran efectos extranjeros los que se llevaban del interior para la frontera, pero como ha dicho antes el fiscal, esto es querer entender la ley segun su sentido literal y extricto y no segun su espíritu, y precisamente porque ni siquiera la ley ha juzgado posible que del interior *vayan* efectos extranjeros para la frontera, se

debía en este caso no creer así tan fácilmente que los efectos aprehendidos venían del Saltillo para esta ciudad, porque esto no es lo regular; porque esto es contra el mismo interés del comercio, y además porque en el caso que nos ocupa es mucho más inverosímil, atendiendo á que solo unas cuantas horas estuvo allí en el Saltillo el cargamento, y luego se lo trajeron para esta ciudad.

El espíritu de esa circular ha sido, como cualquiera de regular criterio lo comprenderá, evitar hasta donde sea posible por el conocimiento que debe darse á las oficinas federales de la entrada ó salida de efectos, el que se cometa el contrabando, y principalmente por estos lugares fronterizos, tanto el Saltillo como esta ciudad; pues de lo contrario, si porque vinieran efectos del Saltillo ya no se debía inquirir sobre si á su internación del puerto se habían pagado los derechos respectivos se abriría un ancho campo al fraude, pues con solo dar una vuelta en el camino para hacer venir los efectos como de un punto del interior y con documentos como el que acompañaban á la carga aprehendida, se metería el contrabando que sería un contento; pero ya se ve; la ley no habla de este caso, atendiendo á su tenor literal, y los empleados por más convencidos que estén del fraude por los mismos antecedentes del negocio, no deben poner remedio al mal, sino por el contrario hacer con la absolución más insolentes y descarados á los contrabandistas.

Esto, Sr., no se puede tolerar, y es necesario ver las cosas tales como ellas mismas se presentan, y no preocupados por una idea. Aquí, como se ha visto y consta de los mismos autos, no hay tesorero alguno municipal que haya extendido ese certificado; no hay plenamente justificada esa costumbre, y sí la hay por el contrario, con la existencia de más de quinientas cartas de envío que existen en el archivo de la gefatura de hacienda, de que para extraer efectos con cartas de envío, era ne-

cesario, conforme á la circular citada, el que estas cartas fueran autorizadas por la oficina federal respectiva, y lo mismo debe haber sucedido en el Saltillo, donde hay gefatura de hacienda y donde también debe obligar la ley, porque ella es general y no particular de un solo Estado; y por último se, ha visto que aunque hubiera tal costumbre, ella pugnaría con la disposición clara, expresa y terminante de una ley, y esto bastaba para que no tuviera fuerza ni valor tal costumbre; y sin embargo de todo esto, y sin embargo de que los mismos hechos están condenando á los efectos aprehendidos, ellos son absueltos por la sentencia de 1ª instancia. ¿Y por qué esto? . . . Por la sencilla razón que poco ha manifestó el fiscal: la de haberse preocupado tanto el C. juez de la legítima procedencia de esos efectos como venidos del Saltillo, que dijo haberse dado el certificado visible á fojas 1ª de estos autos (cuaderno principal) por el tesorero municipal, no siendo esto cierto; de haber así mismo considerado como probada una costumbre, ó mejor dicho corruptela, estando por el contrario bien probado con pruebas instrumentales, lo que era conforme con la ley; y el haber creído cándidamente que esa costumbre nada tiene de contrario á la circular de 1º de Julio de 1868, cuando se ha visto que en ningún caso como el presente se hacía necesario obsequiar lo dispuesto en dicha circular, pues indudablemente que la gefatura no hubiera expedido la certificación respectiva de los efectos que se mandaban para esta ciudad, *no habiéndose aun presentado* la guía con que eran introducidos á aquella plaza, la que consta fué presentada hasta el 1º de Agosto por la noche, cuando los efectos, que según se dice debía cubrir, estaban aprehendidos aquí desde el día 30 de Julio por la tarde, es decir, dos días y medio antes de que se presentara la guía.

Y ya que incidentalmente se ha tocado este punto, de la fecha en que fueron aprehendidos los efectos, y la posterior en que

se presentó la guía que según los interesados debía cubrirlos, llama el fiscal la atención del tribunal sobre el silencio que se ha guardado por el Sr. apoderado del dueño de los efectos, habiéndose hecho punto omiso también en la sentencia de que viene ocupándose, sobre la interpelación que hizo desde luego en la 1ª instancia para que se le explicara satisfactoriamente cómo es que, si esa guía amparaba los efectos aprehendidos, no se presentó á la oficina respectiva hasta mucho después de que los efectos estaban aprehendidos, y después también que se trató de probar su procedencia con declaraciones de testigos? El fiscal no puede darse más explicación que esta: que esa guía no amparaba tales efectos; y que estos, por más que se quiera, no venían del Saltillo sino de Mier, y tan esto es así, que ni era posible que en cuatro días se pusiera el carrero Carlos Guerra de Mier al Saltillo y que inmediatamente que llegaba allí contramarchara para esta Ciudad y llegara en dos más, es decir, que anduviera como cien leguas en seis días con unas mismas mulas, porque consta que el mismo carrero Guerra fué el que traía la carga aprehendida. Ninguna otra explicación se puede dar que satisfaga y se conforme con los mismos hechos que constan en autos. Porque, según ellos, los interesados, la carga salió de Mier el 24 de Julio en que se pidió la guía, fué ella hasta el Saltillo, y luego se trajo á esta ciudad en donde fué aprehendida el 30 del mismo mes por la tarde; y para que sucediera todo esto, es decir, para que la carga aprehendida sea la misma de que habla la guía presentada, es necesario que se anduviera en seis días toda la distancia que hay de Mier al Saltillo, y de este punto á esta ciudad; y esto, C. Magistrado, es *materialmente imposible*.

Queda, pues, bien demostrado con lo hasta aquí dicho, y que está fundado en las constancias de los mismos autos, que los argumentos y razonamientos que tuvo

presentes el C. Juez en el primer considerando de su sentencia no destruyen las pruebas evidentes y palmarias que hay de contrario para juzgar de contrabando los efectos aprehendidos. Pasemos ahora al segundo considerando.

En este se tiene como una cosa cierta é indudable, que la carga aprehendida venía cubierta con la guía núm. 4 fecha 24 de Julio del presente año, dándose por razón principal para ello, que las marcas de la factura fueron conformes con las de la carga, aunque no constaba en la factura el número de cada bulto, y en que dirigida requisitoria al C. Alcalde 2º de Mier á instancia del demandado para que examinara al administrador de la Aduana, este dijo que eran conformes los números de la factura ó copia de ella que allí había quedado, con la que se le presentaba. Es necesario tener presente sobre esto, C. Magistrado, que aquí se ha obrado con sobrada malicia por una parte, y con sobrada sencillez por otra. Por el interesado se ha obrado con sobrada malicia, porque en su requisitoria ha insertando malamente las marcas y números de los efectos aprehendidos, para preguntar al Administrador, si en aquella carga había los mismos números y marcas, es decir, le ha sugerido lo que debía contestar y le ha mandado en la requisitoria misma la noticia de los números de cada bulto para que los agregara á la copia que allí había dejado, ó quizá para que la formara; y por parte del juez ha habido demasiada sencillez al admitir y mandar en la requisitoria lo mismo que se preguntaba y deseaba saberse, contribuyendo así aunque sin querer, á que se oscureciera la verdad sobre el punto que se trataba de averiguar. Pero afortunadamente para la verdad, había el siguiente hecho: que desde el 9 de Agosto, es decir, mucho antes que llegara á Mier la requisitoria dirigida á ese punto y mucho después de salida la factura y guía, que según parece fué el 24 de Julio, el administrador

mandó al Gefe del contraresguardo establecido últimamente en esta frontera una copia de las guías y facturas expedidas en el mes de Julio, y la copia de la factura correspondiente á la guía núm. 4, viene tambien como la original, sin la anotacion de los números de cada bulto, (fojas 25 y 26 del cuaderno de pruebas de la Hacienda pública.) Y con esto queda confirmado lo que ha dicho el fiscal, que la factura que se acompañó á la guía núm. 4 no era la de los efectos aprehendidos, y que despues se trató de hacerla tal, poniendo los números que tenían los bultos en la copia de la factura, porque si desde un principio los hubiera tenido esta, así la habrían mandado al gefe del contraresguardo, y no como aparece en las fojas ya citadas. De suerte que no fué un descuido en la factura original, sino que fué un fraude á la Hacienda pública, fraude de que será ó no responsable tambien el administrador de la Aduana, pero fraude que basta para decomisar los efectos aprehendidos.

Sobre la no identidad de la carga aprehendida con la guía y factura que á ella se acompaña, bastaban los antecedentes todos que se tenían de no venir la carga cubierta con los documentos aduanales respectivos, de ser físicamente imposible que en seis días se hiciera un camino como el que se pretende de Mier al Saltillo, y de este lugar á esta poblacion, y sobre todo de estar ya aprehendida la carga para cuando se presentó el documento que se dijo la cubria á su internacion del puerto; hechos todos estos, que están justificados en autos. Pero las nuevas pruebas que sobre lo mismo ha adquirido el fiscal quitan toda duda sobre el particular, y ponen tan en evidencia que la carga aprehendida no es la de la guía núm. 4, que ya no se puede dar mayor ni es posible conseguirla. De esos nuevos datos que tiene el fiscal y que los exhibe para que el tribunal los tome en cuenta al fallar este negocio, pidiendo únicamente se le devuelva el manifiesto origi-

nal de la descarga del buque San Roman, cuando concluya el juicio, para devolverlo al C. administrador de la Aduana de Mier, en cuyo archivo debe permanecer, aparece que ni hubo tal guía, que se expidiera al 24 de Julio, que causara los derechos que en la presentada aparecen como pagados por derechos al internar los efectos de que se trata, y por consiguiente, que no puede ser la carga aprehendida la misma de que se habla en la factura que se acompaña á dicha guía núm. 4. Segun esos antecedentes (documento núm. 2) no aparece el asiento en los libros de la entrada de estos derechos, sino hasta el día tres de Agosto, y nótese bien, cuando ya habian pasado cuatro días de haberse aprehendido aquí la carga; y el asiento hecho no corresponde á los derechos que se dicen pagados en la expresada guía núm. 4. Aun hay mas, segun dice el nuevo administrador en su comunicacion oficial con que acompaña esos documentos, en el libro diario que corresponde á dicho mes de Julio aparecen dos asientos por los que consta haber causado de derechos la mencionada guía núm. 4, \$ 42, 50 cs. cuarenta y dos pesos cincuenta centavos, y hasta el mes de Agosto, el día 3 hay otro asiento que en copia lo manda bajo el número 3. De todo esto se ve muy claramente el fraude que se cometió al internar los efectos de que se trata; fraude que luego quiso subsanarse haciendo un nuevo asiento en el libro, aunque no en la misma fecha de Julio, porque sin duda habia hecho otros asientos; pero no es ni por un momento creible que se hubiera padecido tal error de asentar en el libro como entrada de derecho de la guía núm. 4, \$ 42, 50 cs, y haber causado dicha guía mil y pico de pesos. Y todo nos está revelando, O. Magistrado, el fraude que se cometió al internar esos efectos; fraude que desde luego fué claro é indudable para el que suscribe, atendidas las circunstancias del hecho como se presentó desde un principio y que no podia ser menos segun los hechos que

no han podido desfigurarse, como son los principales: que salió esa carga el 24 de Julio, de Mier, llegó al Saltillo y retrocedió hasta esta ciudad en donde fué aprehendida el 30 del mismo Julio, y físicamente no es posible que esa carga sea la misma que salió de Mier el 24 de Julio, y dando vuelta por el Saltillo llegó á esta ciudad el 30 del mismo mes.

Por todos los datos recogidos en este juicio, inquiriendo sobre la procedencia legítima de la carga aprehendida, se viene en conocimiento, pero un conocimiento claro, inconcuso y que no tiene réplica, de que los diez y ocho bultos ropa aprehendidos en esta ciudad el día 30 de Julio por la tarde, no son ni pueden ser nunca los mismos que se dicen salidos de Mier el 24 del propio mes, y que dando la vuelta por el Saltillo, llegaron á esta ciudad el referido día 30 de Julio, y no siendo los mismos efectos, se han defraudado, á su internación del puerto, los derechos que se debieron pagar, y por consiguiente deben caer en la pena de comiso.

Para concluir hará el fiscal una observación insistiendo siempre sobre lo absurdo que es dar por plenamente probado que los efectos en cuestión venían del Saltillo, y que allí fueron introducidos con la guía núm. 4 y factura que á ella se acompaña.

Dice el Sr. Garza Melo en su última exposición, que toda ella está basada en que los efectos aprehendidos son los mismos de que se habla en esa guía y factura: que la Gefatura de hacienda no puede enseñar ni una carta de envío ni un solo asiento en libro de esa clase de documentos, que *jamás* vienen del interior, (son sus palabras), y que no se necesitaba mas documento que el de la Recaudación.

El fiscal está conforme y conviene con el Señor apoderado del dueño de los efectos, con que *jamás* vienen documentos de esa especie del interior, y está conforme porque, como debe estarlo también dicho

Señor, *jamás* se hace esa clase de comercio del interior para la frontera.

Por lo demás, que el Cefe de hacienda no presente una carta de envío ni un asiento semejante en su libro, no es de extrañar-se porque, no puede hacer lo primero, pues que las cartas de envío él las autorizaba para el interior, como está demostrado por las que el fiscal tiene presentadas en este juicio, y por las muchas mas que existen en el archivo; y ni tampoco lo segundo, porque como se ha dicho, no se conoce esa clase de comercio del interior para la frontera, de efectos extranjeros que se introducen por los puertos de esta.

Ahora el fiscal pregunta ¿obedeciendo á qué ley ó costumbre el Sr. Negrete ocurrió á la recaudación del Saltillo para sacar sus efectos? ¿ó porqué juzgó que así caminaban bien resguardados, cuando esa oficina no es federal, ni debe por consiguiente entender en la expedición de esos documentos para efectos que causan derechos para la Nación?

El fiscal no se puede explicar porque ha sido esto; ¿porqué, si habia esa costumbre, que dá como bien justificada la sentencia de 1ª instancia, de mandar efectos con solo cartas de envío de los interesados, han ocurrido á una oficina particular de un Estado pidiendo una certificación para la misma carga?

Por lo expuesto, pues, por los hechos que están justificados en autos y que constan así mismo por confesión de los interesados y por su misma evidencia, concluye el fiscal con proponer al Tribunal se sirva, por los méritos que de sí arroja este juicio y fundado en las leyes fiscales que ya tiene citadas en otra parte, revocar completamente la sentencia de 1ª instancia, declarando caídos en la pena de comiso los diez y ocho bultos de ropa aprehendidos en esta ciudad el día 30 de Julio último, por aparecer que á su internación del puerto no han pagado los derechos respectivos.

Monterey veinticinco de Octubre de mil

ochocientos setenta. — *Lic. Antonio María Elizondo.*—Una rúbrica.

Otro sí: exhibe el fiscal mas seis cartas de envío de una casa de comercio que declaró en este juicio, y en que aparecen las remisiones por su cuenta, y de efectos de mercería, para que se sirva el Tribunal hacer porque los interesados reconozcan las firmas puestas al calce de dichas cartas, para los fines á que luego hubiere lugar en derecho. Fecha ut supra.

Otro sí: acaba de llegar á conocimiento del que suscribe, que en la oficina del contrarresguardo de la frontera del Norte, existen algunos antecedentes que nos podrán dar alguna luz para juzgar si al fin se despachó ó no la guía que causó de derechos \$ 42509; pide, pues, el fiscal que esa superioridad, para mejor proveer y esclarecer mas el fraude que se persigue, se sirva pedir nota de esos antecedentes á la oficina dicha.

Fecha ut supra. — *Lic. Elizondo.*—Una rúbrica.

Es copia que certifico, Monterrey á 4 de Marzo de mil ochocientos setenta y uno. — *T. Crescencio Pacheco,* secretario.

Sentencia del Tribunal de Circuito.

Monterrey, Febrero diez y seis de mil ochocientos setenta y uno.

Visto este juicio seguido por los CC. jefe superior de hacienda y Promotor fiscal, sobre comiso de 18 tercios de ropa aprehendidos en esta ciudad al español D. José Ruiloba, por haberlos internado con una carta de envío del Saltillo y un certificado del recaudador de rentas del mismo punto, fundándose en que esos documentos no son bastantes para la introduccion de tales efectos, y porque aunque trataron de ampararse con la guía número 4 extendida por el administrador de la aduana fronteriza de Mier el 24 de Julio de 1870, no es confor-

me esa guía y su factura á los efectos introducidos, ya se atiende á la marca y números de los tercios, ó ya porque no podia haber llegado el carrero que los conducia de Mier al Saltillo en cinco dias: visto lo alegado por el dueño de los efectos y despues por su apoderado el C. Lic. Simon de la Garza y Melo, en que contradice los fundamentos de los que hacen de actor: vistas las pruebas rendidas en 1ª instancia por los interesados, así como sus alegatos: vista la sentencia del C. juez de Distrito de 29 de Setiembre último, en que declaró que no habia lugar á que se decomizaran los efectos introducidos, teniendo solo obligacion el dueño de ellos de pagar los derechos municipales: vista la apelacion que se interpuso de esa sentencia por los CC. Promotor fiscal y jefe de hacienda y la admision de tal recurso en el efecto devolutivo: vista la ejecucion de lo resuelto, previa la fianza que otorgó el señor Ruiloba; vistas las pruebas rendidas en 2ª instancia por el Promotor fiscal: visto lo alegado por las partes y lo que informaron en estrados.

Y considerando: que el dia 24 de Julio último se extendió una guía por el administrador de la aduana de Mier para que fueran conducidos al Saltillo 18 bultos de ropa, los cuales llegaron al punto de su destino el 28 del mismo mes: que en cinco dias pudo muy bien llegar el conductor al punto del final destino, como consta de las declaraciones de varios testigos del demandado y de algunos de los demandantes: que aunque no se presentó desde luego la guía al jefe de hacienda del Saltillo, no habia esta obligacion, porque primero, se pagaban los derechos municipales, y luego se pasaban los documentos á dicho jefe para que extendiera la tornaguía, siendo esto porque no habia aduanas interiores; que se ha justificado con varios testigos de esta ciudad y del Saltillo que desde que se quitaron dichas aduanas en el interior, se mandaban efectos con simples cartas de envío de aquí al Saltillo y al contrario, cuya costumbre

fué admitida, aunque en algunos casos se ocurriera al gefe de hacienda para que diera los permisos correspondientes: que esa costumbre no pugna con la circular de 19 de Julio de 1868, como lo fundó en su sentencia el C. juez de Distrito: que la falta de números de los tercios en la factura no debe perjudicar al dueño de la carga, porque el administrador la admitió y despachó así; pero no la falta de conformidad entre los efectos y la guía: que el demandado ha dicho, que doce bultos de indiana y cuatro de muselina proceden de la guía número 4 que presentó al gefe de hacienda del Saltillo con su factura correspondiente, y que solamente dos de muselina son del mismo Saltillo y no de los que amparaba la guía, sin duda porque habian sido introducidos con anticipacion y sobre los que no se trató en este juicio de averiguar su procedencia; que en este supuesto debe verse si en efecto la guía expresada amparaba bien los doce bultos de indiana y cuatro de muselina, que se ha asegurado por el demandado que son los mismos de que habla la guía; que segun la fé judicial de los tercios aprehendidos, consta que 13 tercios tenian una marca, y los cinco restantes otra diferente, fojas 14 del cuaderno de pruebas del gefe de hacienda: que conforme al reconocimiento que hicieron los peritos nombrados por los interesados, los bultos tenian las mismas marcas y números de que dió fé el juez: que segun la copia de la factura de la guía sacada á solicitud del demandado, las muselinas tenian dos marcas, como es de verse á fojas 19 de sus pruebas: que lo mismo se nota en la copia que se sacó de la misma factura á solicitud del gefe de hacienda, fojas 11: que la misma constancia se registra en otras partes de los autos, no habiendo duda en que cuatro de las cajas de muselinas aprehendidas tenian una marca, y los de la factura dos, no conviniendo por tanto el documento con esos tercios: que aunque el administrador de Mier dijo en una requisitoria que se remitió á ese punto

á solicitud del Sr. Ruiloba que los números y marcas que obraban en la factura que estaba en el archivo eran conformes á las de los tercios aprehendidos, sin embargo esa declaracion es dudosa, porque el mismo administrador contestó con alguna vaguedad, y en otra parte extendió copia de la misma factura bajo el sello de la oficina y de su firma, fojas 25 de las pruebas del gefe de hacienda, sin que tengan ni los números ni las marcas, y en otra copia que se dió despues por el nuevo administrador aparecen distintas marcas en los tercios, debiendo estarse en esa duda mas bien á la factura que debe haber hecho el mismo dueño y que vino adjunta á la guía, porque ese era el título con que amparaba sus efectos: que en esa factura si se compara con las muselinas aprehendidas, no son conformes sus marcas, debiendo tenerse como insuficiente para ampararlas, cuando se ha dicho que los bultos son los mismos de que habla la guía: que eso es respecto tan solo de las cuatro cajas que vinieron de Mier al Saltillo y de allí aquí, y que son probablemente las que traian muselinas de una misma clase, y no de las otras dos que ya estaban en ese punto y se trasladaron á acá, sin tratarse de su procedencia, la cual fué sin duda con algun otro documento que aquí no se ha discutido: que esas dos mismas cajas pudieron venir en ese tiempo del Saltillo á aquí, atendida la costumbre, con carta de envío ó con certificado del recaudador de rentas, como sucedió en este caso, no pudiendo decirse lo mismo de las otras cuatro, porque se afirmó que las amparaba la guía, y eso no ha sucedido, porque se ha aclarado que tienen diversas marcas: que segun la parte 2ª del art. 15 de la pauta de comisos, caen en la pena de confiscacion los efectos, cuando no hay conformidad entre ellos y los documentos, por suponerse que son diferentes de los guiados: visto y considerado todo lo que ver y considerar convino, el C. Lic. Francisco Valdes Gomez 2º suplente del tribunal de Circuito de

Nuevo Leon, Coahuila y Tamaulipas, definitivamente juzgando dijo: que debia de confirmar y confirmaba la expresada sentencia de primera instancia por sus propios y sólidos fundamentos en la parte que absolvió de la pena de comiso doce bultos de indiana y dos de muselina de los aprehendidos al español D. José Ruiloba, y la reformaba respecto de las cuatro cajas de muselina, que fueron valuadas en 1.^a instancia en \$788 00 es. las cuales se declaran incurso en la pena de comiso y á su dueño obligado á pagar el importe de los sellos quintos invertidos en todas las actuaciones de este juicio; y que no aparezca que ya fueron satisfechos. Y por cuanto aparece oscuro al procedor del antiguo administrador de la aduana de Mier O. José Ortiz de Montellano, por lo que respecta á un cargo que se hizo de cuarenta y dos pesos cincuenta centavos por una guía que iba á despachar, y que al fin parece que no se llevó á efecto, enmendándose el cargo de los derechos que causó la guía número 4 extendida el 24 de Julio último, por no haberse puesto en la factura de esa guía los números de los bultos, y extendiendo copia de la del archivo sin números, diciendo despues que los tenia, sáquese copia de lo conducente, y remítase al O. Juez de Distrito de Tamaulipas, para que previa la informacion correspondiente, proceda á lo que haya lugar.

Así lo resolvió y firmó el expresado 2.^o suplente por ante mí el secretario. Doy fé.

Es copia que certifico. Monterey, seis de Marzo de mil ochocientos setenta y uno.
—*T. Cresencio Pacheco*, secretario.

Pedimento del O. Procurador General de la Nacion.

El Procurador general de la nacion dice: que en 30 de Julio de 1869, fueron aprehendidos diez y ocho bultos de efectos

extranjeros que D. José Negrete, del comercio del Saltillo, remitia á D. José Ruiloba del comercio de Monterey. El gefe superior de hacienda del Estado de Nuevo Leon mandó detener dichos efectos porque no venian con los documentos correspondientes, conforme á la pauta de comisos de 28 de Diciembre de 1843.

No habiéndose conformado Ruiloba con la calificacion del gefe superior de hacienda, se inició el juicio de comiso ante el Juez de Distrito del Estado. Despues de una averiguacion minuciosa y despues de recibir las pruebas respectivamente rendidas por la gefatura de hacienda y por Ruiloba, el juez falló en definitiva declarando que no habia incurrido D. José Ruiloba en la pena de comiso, por la introduccion de los diez y ocho tercios de ropa que se le aprehendieron, y que solo quedaba obligado á pagar los derechos municipales correspondientes, que no constaba estuviesen satisfechos.

Los fundamentos de este fallo son sustancialmente: que de la Villa de Mier y con una guía legal expedida por aquella Aduana fronteriza, habian sido conducidos los efectos á la ciudad del Saltillo, y de ésta á la de Monterey se trasportaron con un certificado de la recaudacion de rentas, en el cual se expresa que no los cubria documento alguno, porque en el Estado de Coahuila están suprimidas las alcabalas. En opinion del juez de Distrito, este certificado y la factura que lo acompañó, bastan para resguardar los efectos; porque á su juicio no es aplicable en este caso lo dispuesto en la circular de 1.^o de Julio de 1868; y debe estarse á la costumbre que se dice establecida en el Estado de Coahuila, segun la cual basta el certificado del recaudador de Rentas locales para suplir la falta de guías. Mas adelante se ocupará el que suscribe de esta cuestion y de otras que con ella tienen relacion íntima.

El Promotor fiscal y el gefe superior de hacienda apelaron de ese fallo; y admitido

el recurso, los autos pasaron al Tribunal de Circuito de Monterey. Esto sustanció la 2ª instancia, recibiendo nuevas pruebas; y falló en definitiva, confirmando la sentencia de 1ª instancia en la parte que absolvió de la pena de comiso á doce bultos de indiana y dos de muselina de los aprehendidos á Ruiloba; y la revocó respecto de los cuatro restantes, que tambien son de muselina.

La primera parte de este fallo se funda en las mismas razones expuestas en el de 1ª instancia. Respecto de la 2ª parte, el tribunal de Circuito ha tenido presente, que no hay conformidad respecto de cuatro tercios de muselinas con los documentos á que se refiere; pues segun las marcas de los tercios éstos son distintos de los que expresaba la guía expedida en Mier, y por consiguiente no estando amparados por ese documento deben caer, y en efecto declaró caidos en la pena de comiso.

El Procurador general se propone demostrar que, conforme á lo alegado y probado por el jefe superior de hacienda y el Promotor fiscal del Estado de Nuevo Leon, los 18 tercios de que se trata deben caer en la pena de comiso.

Para nadie puede ser dudosa que conforme á la pauta de comisos, incurre en esta pena toda carga que transite de un lugar á otro sin los documentos correspondientes; y nada es mas fácil que demostrar que, los 18 bultos de que se trata, caminaron y fueron y aprehendidos sin ellos. La regla general establecida por la pauta de comisos es, que toda carga se provea de la guía ó pase necesario en el punto de su procedencia; y que cuando en esto no exista oficina que pueda expedirla, se provea de un certificado del funcionario mas caracterizado, á reserva siempre de sacar la guía ó pase en el primer alcabalatorio que toque. La circunstancia de haberse suprimido en algunos Estados las alcabalas, y por consiguiente las oficinas encargadas de recaudarlas, dió lugar á la duda sobre quien

deberia en dichos Estados expedir los documentos supletorios de los pases ó guías. La circular del Ministerio de hacienda de 19 de Julio de 1868 resolvió varios puntos sobre los que es de lamentarse su falta de explicación; pero es absolutamente clara é inequívoca en la designación de los funcionarios que deben expedir esos documentos supletorios, pues dice en términos expresos que "los Jefes de hacienda respectivos serán los encargados de la autorización y expedición referida, en todos los puntos donde existan tales funcionarios."

Ahora bien, suponiendo que los 18 bultos en cuestion hubiesen llegado al Saltillo, como punto de su final destino, con la guía expedida por la Aduana fronteriza de Mier, y reconociendo que en el Estado de Coahuila no existen alcabalatorios por haber sido suprimidas las alcabalas; como en la dicha ciudad del Saltillo existe gefatura superior de hacienda, es claro que la tornaguía de estos efectos y de la misma manera la autorización de la carta de envío para remitirlos á otro punto, debió ser expedida por dicha gefatura de hacienda.

El mismo interesado comprendió y aceptó la obligacion de ocurrir á la gefatura de hacienda; pero esto mismo está revelando la ilegalidad de su conducta, supuesto que ha presentado á la gefatura de hacienda de Coahuila la guía de Mier un día después de haber sido aprehendida la carga en la ciudad de Monterey. Esto prueba con evidencia, que la carga salió del Saltillo antes de llenar el requisito legal de presentár la guía, y antes tambien de que pudiese ser autorizada su salida para otro punto.

Se ha querido vencer esta dificultad con una informacion de testigos que tenía por objeto probar que en el Saltillo hay la costumbre de que esta clase de documentos se expidan por el recaudador local. Fuera de que los testigos que han declarado están en contradicción consigo mismos, por que se han presentado documentos que justifican haber practicado lo contrario de lo que

dicen; fuera repito, de esta inconsecuencia que inhabilita su dicho, debe tenerse presente que la pretendida costumbre es contraria al precepto terminante de la circular arriba citada; y es bien sabido que contra los preceptos legales no prevalecen las costumbres abusivas, principalmente cuando, como en el presente caso, se trata de una disposicion muy reciente.

Habiéndose llamado la atencion por parte de los representantes del fisco sobre la imposibilidad de que en seis dias fuese la carga de Mier al Saltillo y de allí á Monterey, la parte de Ruiloba ha querido probar lo contrario por medio de pruebas testimoniales. Pero desde luego se nota que, debiendo el dueño de la carga justificar la legalidad de sus procedimientos, no le bastaba alegar simple posibilidad, sino que necesitaba probar que de hecho salió la carga el dia 24 de Mier, que de hecho llegó al Saltillo y que de hecho tambien salió de allí para Monterey, venciendo todas estas distancias en los pretendidos seis dias. Esta prueba no se ha rendido ni tampoco era posible rendirla; por que está fuera de la posibilidad que los trenes de transporte lleguen en cuatro dias de Mier al Saltillo, y casi lo está tambien que del Saltillo á Monterey lleguen en dos.

Llama la atencion que para un viaje tan acelerado se haya elegido el camino mas largo; pues el ir á Monterey por el Saltillo, á tanto equivale como á duplicar las 25 leguas que hay entre estas dos últimas ciudades.

Tambien la llama que, siendo Monterey punto de tránsito entre Mier y el Saltillo, se extravió camino para tener el inexplicable gusto de multiplicar las distancias.

Es muy de notar ademas que cuando, segun el órden regular é invariabilmente observado, los efectos extranjeros que van para el Saltillo pasan por Monterey, ahora, se haya tenido la peregrina ocurrencia de llevarlos al Saltillo para que de allí pasen á Monterey.

Los agentes del fisco, han llamado tambien la atencion sobre los varios defectos legales que se notan en la guía expedida por la aduana de Mier, y muy especialmente sobre el hecho de haber omitido la numeracion de los bultos.

A esto se ha querido contestar diciendo que conforme al art. 23 de la pauta de comisos, tal omision será un motivo de responsabilidad para el administrador, pero no vicia el documento en perjuicio del dueño de la carga. Pero desde luego se palpa que ese artículo no es aplicable al presente caso; porque en él la falta de numeracion procede de culpa del comerciante, supuesto que en su factura faltaba la numeracion y de esto ha procedido la misma falta en la guía.

Todas estas irregularidades son otras tantas presunciones vehementísimas de que lo que se ha querido hacer es un contrabando. Pero sin atenderse á ellas, basta haber justificado como lo está plenamente, que los efectos salieron del Saltillo sin el documento legal que debia resguardarlos y sin que siquiera se hubiera presentado á la gefatura de hacienda la guía primitiva, única que podía motivar la autorizacion del transporte del Saltillo á Monterey.

Por estas consideraciones el Procurador general pide: que, revocando la 1ª parte y reformando las demas del fallo de 2ª instancia, esta sala se sirva declarar, que los diez y ocho tercios de efectos extranjeros, materia de este juicio, han caido en la pena de comiso; y que debe abrirse el correspondiente juicio de responsabilidad contra el administrador de la aduana de Mier, por las infracciones de ley que ha cometido.

México, Abril veintinueve de mil ochocientos setenta y uno.—*L. Guzmán.*

*Ejecutoria de la Suprema Corte
de Justicia.*

México, Agosto diez y seis de mil ochocientos setenta y uno.

Vistos los autos sobre comiso de diez y ocho tercios de ropa aprehendidos á D. José Ruiloba; las actuaciones y sentencias de 1ª y 2ª instancia que tuvieron lugar en el juzgado de Distrito de Nuevo Leon y en el Tribunal de Circuito de Nuevo Leon, Coahuila y Tamaulipas, lo pedido ante esta 1ª sala por el C. Procurador general de la nacion, y oído lo alegado ante la misma, al tiempo de la vista por el C. Lic. Crispiniano del Castillo, apoderado y patrono de Ruiloba y teniendo presente todo lo que convino y considerando: que el C. administrador de la Aduana de Mier estendió con fecha 24 de Julio de 1870 una guía para que se condujesen al Saltillo diez y ocho bultos de ropa, los que llegaron el 28 del mismo mes á su destino: que el conductor de los tercios pudo llegar en cinco dias, segun declararon varios testigos; que aunque no se presentó desde luego la guía al C. gefe de hacienda del Saltillo, no estaba el conductor obligado á esta presentacion, porque no habiendo en la época de que se trata aduanas interiores, se satisfacian primero los derechos municipales y despues se pasaban á la gefatura de hacienda los documentos para que se estendiese la tornaguía que está probado en autos que desde la época en que dejó de haber aduanas interiores, se mandaban efectos de Monterrey al Saltillo y del Saltillo á Monterrey con simples cartas de envío, cuya costumbre fué admitida comunmente; que la falta de números en la factura respecto de los tercios no debe ceder en perjuicio del dueño de la carga puesto que el C. administrador la admitió y despachó con esa falta cuya consideracion no puede tener lugar respecto de la falta de conformidad entre los efectos y la guía, que segun se ha expresado Ruiloba,

doce bultos que contienen indianas y cuatro que contienen muselinas proceden de la guía núm. 4 que presentó al C. gefe de hacienda del Saltillo con la correspondiente factura, y solamente dos de muselina son del propio Saltillo y no de los amparados por la guía por haber sido esos dos bultos introducidos con anticipacion, respecto de los que no se trató en 1ª instancia de averiguar la procedencia; que segun consta en autos trece tercios tenian una marca y los otros cinco otra distinta: que segun el reconocimiento de peritos nombrados al efecto los bultos tenian las mismas marcas y números de que dió fé el juez de Distrito que en la copia de la factura de la guía sacada á petición de Ruiloba aparece que las muselinas tenian dos marcas; que lo mismo se nota en la copia, que, á solicitud de la gefatura de hacienda, se sacó de la misma factura, lo cual aparece en otras constancias de autos no siendo dudoso por lo mismo que cuatro de las cajas aprehedidas de muselinas tenian una marca y las de la gefatura dos; no conviniendo por tanto con esos bultos: que aunque el C. administrador de la aduana de Mier expuso con motivo de la requisitoria que se le libró que los números y marcas que obraban en la factura que se hallaba en el archivo eran conformes con las de los tercios aprehendidos, esta declaracion se presta á dudas por la vaguedad con el propio C. administrador se expresó y en otra parte extendió copia de la factura con el sello de la oficina y bajo su firma: sin que la copia contenga los números, ni las marcas y en otra copia dada posteriormente por el nuevo administrador aparecen distintas marcas en los tercios, debiendo estarse en tal duda á la factura que debe haber hecho el mismo dueño y fué adjunta á la guía por ese el documento con que los efectos se amparaban; que en esa factura comparándola con las muselinas, no resultan conformes las marcas y debe tenerse por lo mismo como insuficiente para ampa-

raillas; puesto que los bultos fueron los mismos á que la guía se refiere: que esto no debe decirse de todos los bultos, sino de las cuatro cajas que fueron de Mier al Saltillo y de este lugar á Monterey las que es de presumir llevaban muselinas de una propia clase á diferencia de las otras dos que se hallaban en el Saltillo y pasaron á Monterey y cuyas dos cajas, atenta la costumbre, pudieron llegar del Saltillo á Monterey con cartas de envío ó con certificado de la recaudacion de rentas, no pudiendo decirse lo propio respecto de las otras cuatro cajas, puesto que el dueño aseguró que las amparaba la guía, lo cual ha resultado falso por aparecer que tienen diversas marcas; que cuando no hay conformidad entre los efectos y los documentos que deben cubrirlos, caen los primeros en comiso con arreglo á la parte 2ª del art. 15 de la pauta de comisos; se declara:

Primero; se confirma en todas sus partes la sentencia pronunciada por el tribunal de Circuito de Nuevo Leon, Coahuila y Tamaulipas, y en consecuencia se absuelven de la pena de comiso los doce bultos de indiana y los dos de muselina aprehendidos á D. José Ruiloba; declarándose caídos en dicha pena las cuatro cajas de muselina valuadas en 788\$.

Segundo; repóngase por parte de Ruiloba el importe de los sellos quintos invertidos en todo este juicio, así como los de oficio que no esten satisfechos.

Tercero; remítase por el tribunal de Circuito al Juzgado de Distrito de Tamaulipas la copia que el primero falló se sacase para que el segundo proceda á lo que haya lugar respecto del administrador de la aduana de Mier, C. José Ortiz de Montellano, con relacion al cargo que aparece se hizo de cuarenta y dos pesos cincuenta centavos por la guía que se dice iba á despachar y que no se despachó, enmendándose el cargo de los derechos que causó la guía núm. 4 extendida el 24 de Julio de 1870 por no haberse puesto en la factura de esa guía

los números correspondientes de los bultos y haberse extendido copia de la del archivo sin números, diciéndose despues que los tenia.

Cuarto; devuélvanse las actuaciones de 1ª y 2ª instancia al tribunal de Circuito con copia certificada de esta sentencia para los efectos consiguientes; hágase saber y archívese á su vez vol toca.

Así lo decretaron por mayoría de votos respecto del primer punto, y por unanimidad respecto de los demas, los CC. Presidente y Ministros que formaron la 1ª sala de la Corte Suprema de Justicia de los Estados Unidos Mexicanos y firmaron.—*S. Lerdo de Tejada.*—*Pedro Ogazon.*—*J. M. Lafragua.*—*Ignacio Ramirez.*—*M. Auza.*—*Luis M. Aguilar*, secretario.

Son copias. México, Agosto veintidos de mil ochocientos setenta y uno.—*F. Guzman.*

TERRENO BALDIO

Adjudicacion hecha en el Juzgado de Distrito de Tabasco á los CC. Juan Guzman y socios de un terreno situado en la ribera actual del rio Mescalapa.

PEDIMENTO DEL CIUDADANO PROMOTOR FISCAL.

El fiscal dice: El C. Encarnacion Reyes denunció ante ese Juzgado un terreno situado entre la ribera actual del rio Mescalapa y la del antiguo cause del mismo rio. La denuncia fué despues traspasada al C. José Vicente García y aunque el traspaso no fué ratificado judicialmente, vd. sin embargo por su auto del dia seis de Setiembre de 1870, ha dado por bastante la subrogacion de los derechos del primero en el segundo.

A la adjudicacion del terreno se han opuesto los CC. Juan Guzman y socios, por creerse dueños del mismo, bien como